**Antología de textos de filosofía política**

1º Introducción.

2º Pericles.

3º Platón.

4º Aristóteles.

5º Cicerón

6º Maquiavelo.

7ª Hobbes.

8º Escuela de Salamanca.

9º Rousseau.

10ºWeber.

11º Schmitt

12ª Marx.

La sociedad política o Estado es una organización social heterogénea, constituida por diferentes grupos étnicos previos (***naciones biológicas y étnicas)*** orientada, no sólo a mantener la propiedad de ese territorio frente a otras sociedades políticas sino a ***eutaxia*** o buen orden. Una parte de esa sociedad o clase gobernante es capaz de converger en torno a sí a otras partes o gobernados, siendo estos últimos divergentes en principio.

La *unidad*  es el núcleo de la sociedad política, cuya duración es su esencia. La organización política de la sociedad corre a cargo de una parte que totaliza, a través del poder político, aunque nunca del todo *totum sed non totaliter.*

El *Género Humano* como totalidad atributiva está repartido en 194 estados, reconocidos mutuamente aunque no por todos (Israel o Taiwán). Cada estado mantiene relaciones de muy diversa índole con los demás.

También han sido muy variadas las organizaciones políticas, tanto interna como externamente. Algunas están ya disueltas en el presente (el Egipto faraónico o la Urss); otras se mantienen (España, EEUU o Francia) y otras son de muy reciente creación como Timor Oriental o Sudán del Sur.

Las normas tipológicas internacionales son:

* Aislacionismo: coexistencia pacífica y no injerencia.
* Coexistencia ejemplar: estados pequeños frente a grandes.
* Imperio depredador: cuya norma es el colonialismo; ejemplo: Portugal, Uk, Bélgica y Holanda.
* Imperio generador: un estado que ordena y asimila otros estados: Alejandro Magno, Roma, España, Urss.

Las tipologías de organización política son:

* **Monarquías:** hereditaria, electiva, absoluta y constitucionalista.
* **Dictaduras:** comunismo, fascismo, nazismo.
* **Democracias:** directa, indirecta o representativa.

**Pericles:**

“Comenzaré, ante todo, por nuestros antepasados. Ellos habitaron siempre esta tierra y en el sucederse de las generaciones, nos la han transmitido libres hasta nuestros días gracias a su **valor.**  Y si ellos son dignos de elogio, todavía los son más nuestros padres, pues al legado que habían recibido consiguieron añadir, no sin esfuerzo, el imperio que poseemos, dejándonos así a nuestra generación una herencia incrementada. Nosotros, en fin, los hombres que aún estamos en plena madurez, hemos acrecentado todavía más la potencia de este imperio y hemos preparado nuestra ciudad en todos los aspectos, tanto para la guerra como para la paz, de forma que sea completamente autosuficiente.

Tenemos un régimen político que no emula las leyes de otros pueblos, y más que imitadores de los demás somos un modelo a seguir. Su nombre, debido a que el gobierno no depende de unos pocos sino de la mayoría, es democracia. En lo concerniente a los asuntos privados, la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo, mientras que en la elección de los cargos públicos no anteponemos las razones de clase al mérito personal, conforme al prestigio de que goza cada ciudadano en su actividad; tampoco nadie, en razón de su pobreza, encuentra obstáculos debido a la oscuridad de condición social si está en condiciones de prestar un servicio a la ciudad. En nuestras relaciones con el estado vivimos como ciudadanos libres y, del mismo modo, en lo tocante a mutuas sospechas propias del trato cotidiano, nosotros no sentimos irritación contra nuestro vecino si hace algo que le gusta y no le dirigimos miradas de reproche, que no suponen un perjuicio, pero resultan dolorosas. Si en nuestras relaciones privadas evitamos molestarnos, en la vida pública, un respetuoso temor es la principal causa de que no cometamos infracciones, porque prestamos obediencia a quienes se suceden en el gobierno y a las leyes, y principalmente a las que están establecidas para ayudar a los que sufren injusticias y a las que, aun sin estar escritas, acarrean a quien las infringe una vergüenza por todos reconocida.

Por otra parte, como alivio a nuestras fatigas, hemos procurado a nuestro espíritu muchísimos esparcimientos. Tenemos juegos y fiestas durante todo el año y casas privadas con espléndidas instalaciones, cuyo goce cotidiano aleja la tristeza. Y gracias a la importancia de nuestra ciudad, todo tipo de productos de toda la esfera son importados, con el que disfrute con el que gozamos no nos resulta más familiar que el obtenido con los de otros pueblos (…)

Nosotros no nos afligimos por las penalidades futuras y, llegado el momento, no nos mostramos menos audaces que los que andan continuamente atormentándose; nuestra ciudad es digna de admiración en estos y en otros aspectos.

Amamos la belleza con sencillez y el saber sin relajación. Nos servimos de la riqueza más como una oportunidad para la acción que como pretexto para la vanagloria, y entre nosotros no es un motivo de vergüenza para nadie reconocer su pobreza sino que lo es más bien no hacer nada por evitarla. Las mismas personas pueden dedicar a la vez su atención a sus asuntos particulares y a los públicos, y gentes que se dedican a diferentes actividades tienen suficiente criterio respecto a los asuntos públicos. Somos los únicos que a quien no toma parte en estos asuntos lo consideramos no un despreocupado, sino un *idiota;* porque en nuestra opinión no son las palabras las que suponen un perjuicio para la acción, sino el no informarse por medio de la palabra antes de proceder a lo necesario mediante la acción.

Resumiendo, afirmo que nuestra ciudad es un ejemplo para toda Grecia y que cada uno de nuestros ciudadanos puede hacer gala de una personalidad suficientemente capacitada para dedicarse a las más diversas formas de actividad con una gracia y habilidad extraordinarias”

Pericles de Atenas *(Tucídides, Guerras del Peloponeso,* II, 37-41).

“Después de eso—proseguí—compara nuestra naturaleza respecto a su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de la do a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

-Me lo imagino.

-Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan sombrar que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

-Extraña comparación haces, e extraños son esos prisioneros.

-Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

-Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

-¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lada del tabique?

-Indudablemente.

Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que ellos pasan y que ellos ven?

-Necesariamente.

-Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tiene frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

-¡Por Zeus que sí!

-¿Y que los prisioneros tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

-Es de toda necesidad.

-Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuese liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se les dijese que lo que había visto antes eran frusilerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se muestran ahora?

-Mucho más verdaderas.

-Y si se le forzara a mirar a la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podían percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

-Así es.

-Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado, tendría los ojos lleno de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son verdaderos?

-Por cierto, al menos inmediatamente.

-Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

-Sin duda.

-Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito.

-Necesariamente.

-Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

-Por cierto.

-Respecto a los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para que el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien le pasaría como a Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

-Así creo yo también, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

-Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

-Sin duda.

-Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto, en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea de Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

(Platón, *La república VII).*

Pero suele pasar desapercibido entre los historiadores que muy pronto aparecieron los críticos al modelo democrático: Platón y Aristóteles. Platón fue sin duda el mayor crítico de la democracia y motivos no le faltaron, principalmente la muerte de su amado maestro Sócrates. La obra *Protágoras* nos ofrece un ejemplo de por dónde se mueven los argumentos que utiliza:

*«En efecto, yo opino, al igual que todos los demás helenos, que los atenienses son sabios y observo que cuando nos reunimos en la Asamblea, si la ciudad necesita una construcción, se llama a los arquitectos para que aconsejen sobre la construcción que hay que realizar; si de construcciones navales, se llama a los armadores y así en todo lo que piensen que es enseñable y aprendible, y si alguien, a quien no se le considera profesional, se pone a dar consejos por hermosos, ricos o nobles que sean, no se le hace caso»* –le dice irónicamente Sócrates a Protágoras, y añade poco después*: «Pero si hay que deliberar sobre la administración de la ciudad, se escucha tanto por igual el consejo de todo aquel que toma la palabra, ya sea carpintero, herrero o zapatero, comerciante o patrono de barco, rico o pobre, noble o vulgar, y nadie le reprocha como en el caso anterior que se ponga a dar consejos sin haber tenido conocimiento o maestro»*

**Aristóteles:**

Toda polis está formado por familias que tienden a un bien común. Las relaciones en la familia son *padre/hijo; marido/mujer; amo/esclavo.* Estas asociaciones son de tipo natural ya que la naturaleza ha creado seres para mandar y para obedecer, donde el que está dotado de razón manda y el que obedece es más apto físicamente para ello.

La primera asociación es la casa (oikos) la segunda la aldea (koyne) siendo la tercera la ciudad (polis). Mediante el *logos* diferenciamos el bien del mal y lo justo de lo injusto. La naturaleza no hace nada en vano.

El dinero es lo que preocupa al comercio y el dinero, como toda mercancía, tiene un uso natural y otro artificial. El uso natural del dinero es la cataléctica o compra-venta de una mercancía mientras que el uso artificial del dinero es que el dinero genere dinero: *turper lucrumm* frente al *lucrum cesans.*

El Estado es una comunidad heterogénea y el gobierno del estado depende de la organización impuesta por esos miembros. Lo que caracteriza al ciudadano es que goza de funciones políticas y judiciales, tanto como juez como gobernante. La obra común de todos los ciudadanos es la prosperidad de la polis o *eutaxia.*

El buen ciudadano debe poseer virtudes de mando y obediencia. La *Constitución o Syxtasis* determina la organización de las partes heterogéneas en relación con las magistraturas. Existen dos tipos de instituciones: *Puras e Impuras.*

Aristóteles divide las formas de gobierno:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  | PURAS | IMPURAS |
| UNO | MONARQUÍA | TIRANÍA |
| ALGUNOS | ARISTOCRACIA | OLIGARQUÍA |
| TODOS | REPÚBLICA | DEMOCRACIA/DEMAGOGIA |

El fin de la polis es que existan bienes materiales para la felicidad de sus ciudadanos. Tiene que mandar la ley escrita (positiva) frente a la ley de los hombres (no escrita).

El gobierno perfecto es aquel que procura a sus ciudadanos el goce de la más perfecta felicidad y ello se produce cuando hay leyes que permitan al ciudadano ser virtuoso. La felicidad o *eudaimonia* consiste en la acción práctica de contemplar a Dios.

El territorio debe ser fértil, ni muy pequeño ni muy grande y debe tener artes, armas, abundancia, cultos. Los ciudadanos se dividen en guerreros y magistrados; unos necesitan el vigor de la juventud, mientras que los otros la prudencia de los años. Un estado es virtuoso sólo cuando sus ciudadanos lo son. Tres son las cosas que nos hacen virtuosos: *la naturaleza, el hábito y la razón.*

La alternancia entre el mando y la obediencia debe ser común a los ciudadanos porque el estado no podría vivir sin equidad. La educación debe ser la misma para todos: *lectura, escritura, gimnasia y música.*

Hay tres poderes en el estado: deliberativo, soberano en la guerra y en la paz. *Judicial y legislativo.* La *democracia* se caracteriza por la libertad y ésta se define como la alternancia en la obediencia y mando, siendo la *igualdad* por el número y no por el mérito. Se eligen magistrado por votos, gobierno alternando, sorteo de magistrados, corta duración de las magistraturas, pago por servicios públicos.

*Todo estado transita constantemente;* toda constitución como organismo vivo nace y muere. Todo cambio es: *sustancial* (cualitativo, cuantitativo y espacial) y *accidental* (generación y corrupción).

**Cicerón:**

*“El motivo por el que nuestro sistema político fue superior al de todos los demás países era éste: los sistemas políticos de los demás países habían sido creados introduciendo leyes e instituciones según el parecer personal de individuos particulares tales como Minos en Creta y Licurgo en Esparta (…) En cambio, nuestra república romana no se debe a la creación personal de un hombre, sino de muchos. No ha sido fundada durante la vida de un individuo, sino a través de una serie de siglos y generaciones. Porque no ha habido nunca en el mundo un hombre tan inteligente para preverlo todo, e incluso si pudiéramos concentrar todos los cerebros en la cabeza de un mismo hombre, le sería imposible conocerlo todo el mismo tiempo sin la experiencia que da el uso y la costumbre”*

Cicerón, La República II.

**Lao-Tse**

*“Por eso dice el hombre sabio: no haré nada, y se cambiará la gente ella sola; me estaré quieto, y se enderezará por sí misma; permaneceré inactivo, y la gente se enriquecerá sin más…”[[1]](#footnote-1)*

**Chuang-Tse**

Los pensadores de la antigua China ya eran conscientes de la necesidad de permitir que cada individuo crease sus propios fines y buscase los medios más adecuados para conseguirlos. El principal obstáculo que encontraron para que la población viviese confortablemente se llamaba *gobierno:*

*“El gobierno, con sus leyes y regulaciones más numerosas que los pelos de un buey es un vicioso opresor del individuo y más temible que el más fiero de los tigres.”[[2]](#footnote-2)*

Chuang-Tsé fue el primero en identificar al estado como un gran bandolero:

*Un ladronzuelo de tres al cuarto acaba en prisión. Un gran bandido acaba de jefe de estado.[[3]](#footnote-3)*

Chuang-Tsé advirtió de las agradables consecuencias que para todos tiene la división del trabajo en el mercado y cómo la especialización y la libertad producen bienes y servicios de un modo ordenado:

*Basta con dejar que cada cual emplee sus propias habilidades y ejercite sus fuerzas para que obtenga lo que desea. Cuando cada uno se dedica a su propia ocupación y disfruta con lo que hace, entonces—como agua que discurre río abajo—los bienes fluyen sin cesar día y noche, y la gente produce mercancías sin que se les pida.*

**Maquiaverlo:**

Arquetipo de hombre renacentista, ubica al hombre en el centro de cualquier actividad: *ya no se trata de ver a Dios desde el Mundo sino al Mundo desde Dios.* El hombre se diviniza

Maquiavelo redefine las relaciones entre la ética y la política: ¿Puede haber una política sin ética? ¿Puede desarrollarse una actividad ética fuera de la política? Desde etas coordenadas el florentino destaca como el prócer del llamado *realismo político*, desterrando fútiles idealismos. Hay una observación empírica de los acontecimientos políticos, elabora técnicas y redefine la gramática descarnada del poder: el único valor moral es mantenerse en el poder.

La obra magna de Maquiavelo es *El Príncipe*, dedicada a Lorenzo de Medicis. Las dos grandes categorías ontológicas de la política son los *gobernantes y el pueblo.* El saber político es *praxis*, no una contemplación noética.

Los estados se adquieren por armas propias o ajenas, es decir, por *virtú o fortuna.* Existen dos tipos de dictadura:

* Comisaria: en momentos de crisis social, se deposita todo el poder en un tiempo determinado en manos de una sola persona.
* Soberana: si el poder transciende en tiempo y forma, tendiendo a perpetuarse.

“Todo esto nos ha de tener en cuenta que a los hombres se les ha de mimar o aplastar; pues se vengan de las ofensas ligeras ya que de las grandes no pueden. La afrenta que se hace a un hombre debe ser tal que no haya ocasión para su venganza”

“Cuando se adquieren estados que están acostumbrados a vivir en libertad y con sus propias leyes, el que quiera conservarlos dispone de tres recursos: *destruir dichas ciudades e ir a vivir allí personalmente; dejarles vivir con sus leyes, imponiéndoles un tributo e implantando en ellas un gobierno minoritario que te las conserve fieles.”*

“Pero en las repúblicas hay mayor deseo de venganza, mayor vida; no les abandona ni mueve jamás la memoria de la antigua libertad, de forma que el procedimiento más seguro es destruirlas o vivir en ellas”

“…caminando los hombres siempre por vías holladas por otros y procediendo en sus acciones por imitación, un hombre prudente debe siempre discurrir por vías trazadas por los grandes hombres a fin de que, aunque no se alcance su virtud, algo nos quede, sin embargo, de su aroma (…) considerando sus acciones y su vida, se ve que no eran deudores de la fortuna, sino de la oportunidad, la cual les proporcionó la materia en la que poder introducir las forma que les pareció más conveniente. Sin esa oportunidad la virtud de su ánimo se habría perdido, y sin dicha virtud la oportunidad habría venido en vano y su virtú fuera de la común les hizo reconocer la oportunidad que les brindaba”

“No hay cosa más difícil de tratar, ni más dudosa de conseguir, ni más peligrosa de conducir que hacerse promotor de la implantación de nuevas instituciones”

Cesar Borgia, Alejandro VI y Fernando el Católico son los arquetipos de hombres virtuosos políticos. Contempla cómo Italia está siendo gobernada por potencias extranjeras. Los Borgia:

* Acceso/Fortuna/Pasado
* Conservación/Virtú/Presente
* Pérdida/Fortuna/Futuro

Agatocles es otro virtuoso para Maquiavelo: partió de la nada, escaló por méritos propios, ejerció un buen uso de la crueldad ya que fue de una sola vez y de golpe para dar paso a la paz. Un príncipe debe proceder con sus súbditos de forma que ninguna eventualidad, favorable o desfavorable, le obligue a cambiar su conducta.

“Pero siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir a la verdad de las cosas que a la representación imaginaria(…)un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Es necesario que un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no-bueno y a usar o no esta capacidad en función de la necesidad”

“Es mucho más seguro para un príncipe ser temido que amado cuando se haya de renunciar a una de las dos. Porque, en general, se puede decir de los hombres que son **ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, son ávidos de ganancia…**además los hombres vacilan menos en dañar a quien se hace amar que a quien se hace temer”

El Príncipe nunca deberá robar al pueblo ni ejercer el *ius primae noctis.*

La experiencia demuestra que los grandes príncipes no tienen miramientos a la hora de burlar con astucia el ingenio de los hombres. El engaño es la verdad en política. Hay dos formas de combatir: con leyes y con la fuerza. La primera es propia del hombre mientras que la segunda es propia del animal. Pero como a menudo no es suficiente la primera, hay que recurrir a la segunda.

Un príncipe deberá saber utilizar correctamente la bestia y el hombre. Un hombre prudente no debe guardar fidelidad a la palabra dada cuando esa fidelidad se vuelva en su contra. Hay que aparentar una cosa pero ser otra y ese Ser sólo el príncipe debe saberlo ya que: *todos ven lo que pareces pero nadie lo que eres y los hombres juzgan más por los ojos que por las manos.*

“Son útiles parecer clemente, leal, humano, íntegro, devoto y serlo, pero tener el ánimo dispuesto de tal manera que, si es necesario, no serlo, puedas y sepas adoptar la cualidad contraria”

“El príncipe ha de evitar todo aquello que pueda hacerlo despreciable a los ojos del pueblo: voluble, frívolo, afeminado, pusilánime e irresoluto”

**Escuela de Salamanca:**

Friedrich Hayek, Premio Nobel de Economía en 1974: [[4]](#footnote-4)

*“Los principios teóricos de la economía de mercado y los elementos básicos del liberalismo económico no fueron diseñados, como se creía, por los calvinistas y protestantes escoceses, sino por los jesuitas y miembros de la Escuela de Salamanca durante el Siglo de Oro español”.[[5]](#footnote-5)*

Los escolásticos españoles eran clérigos que enseñaban moral y teología en la Universidad de Salamanca, la más importante del mundo de la época. A modo de ejemplo, fue la primera que enseñó el heliocentrismo copernicano y, junto a la de Coímbra, tras la anexión de España y Portugal por parte de Felipe II, fue el epicentro intelectual del *Siglo de Oro*. La economía que enseñaban estaba escrita en latín y se impartían en la Cátedra de Ética, puesto que se consideraba que la economía era una parte de la moral. Estos escolásticos, principalmente dominicos y jesuitas, articularon una concepción subjetivista, dinámica y liberal que impulsarían siglos después la Escuela Austriaca de Economía.

Uno de los textos más antiguos que señalan la teoría subjetiva del valor de los precios y que era muy conocida por los economistas españoles fue la obra de San Agustín, *De Civitas dei,* en la que propone que el criterio subjetivo es el único posible para determinar el valor de las cosas:

*“La estimación de las cosas es tan peculiar y diferente como lo son sus diversos usos: por lo que algunas cosas inanimadas son preferidas a algunas animadas, hasta el punto que si tuviéramos poder sacaríamos las últimas fuera de la naturaleza o las subordinaríamos a nuestro beneficio. ¿Quién no habría preferido tener su despensa llena de carne en vez de ratones, o poseer monedas en lugar de pulgas? No hay ninguna maravilla: desde la valoración del hombre a menudo se dará más por un caballo que por un sirviente, por un anillo que por una doncella. Pues, en la elección, su juicio en lo que respecta a la valía es diferente al que se refiere a su propia necesidad o placer: el primero estima todas las cosas por su lugar en la naturaleza, el último por el grado en que satisface nuestras necesidades; unos los valora a la luz de la mente, el otro por el placer o uso de los sentidos”[[6]](#footnote-6)*

Cuando hablamos de la *escolástica española* necesariamente hemos de tratar el concepto de *Imperio Católico Español*. El catolicismo, tal como dijo Unamuno, es filosofía griega más derecho romano, es decir, la aplicación de un sistema filosófico que analiza las ideas desde la lógica de predicados aristotélica, cristianizada por Santo Tomás de Aquino y la filosofía política agustiniana. Lo católico es lo universal; es el impulso por llevar la Ciudad de Dios agustiniana al orbe. ¿Por qué es ese imperio universal? Esa es la pregunta por el problema de España. Así pues, el Imperio Católico Español se define al norte frente a un protestantismo[[7]](#footnote-7) que puso en entredicho la Ciudad de Dios y al sur frente al Islam. Fue una reproducción a escala universal del Imperio Romano. Un imperio que pretendía ser *universal*, es decir, católico por lo que excluye necesariamente otro que no sea él mismo. Y esa exclusión no es mi arbitraria ni accidental, sino necesaria. Estos escolásticos tuvieron acceso a un sinfín de textos clásicos procedentes de la *Escuela de Traductores de Toledo*. Eran teólogos muy bien formados, bebieron de las fuentes del latín y del griego, siendo testigos de un acontecimiento sin precedentes en la historia: la entrada masiva de metales preciosos procedentes de América a las que de manera apodíctica tuvieron que dar una explicación.

En el catolicismo, gracias a su doctrina del libre albedrío, Dios otorgó libertad al hombre que vive en la *Ciudad de Dios* para desarrollar y ejercer los dones que la Providencia le había concedido. Es en esa ciudad de Dios en donde surge la sociedad civil, una sociedad libre del yugo estatal. La sociedad civil enfrentada a la sociedad política es la Ciudad de Dios en la que el poder político no puede entrometerse. Esta es la razón por la que el liberalismo jamás pudo haber salido en contextos protestantes ya que el protestantismo, en cualquiera de sus versiones, no existe una separación entre ambas ciudades, impidiéndose la libertad de acción necesaria para que haya libre mercado. El calvinismo es teocrático, considera que el alma del hombre, tras la expulsión, está muerta y, por lo tanto, carece de la posibilidad de salvarse por sí mismo; su acción es intranscendente y sólo la intervención drástica y voluntarista de Dios (esto es, de un Dios que por voluntad propia y sin someterse a leyes racionales, decide por su Gracia otorgar la salvación) puede dotar de vida lo que de suyo está muerto. Las acciones no importan, sólo una adscripción incondicional e irracional para que Dios guie al hombre. Si el hombre contacta con Dios lo hace directamente a su conciencia subjetiva, y esa conciencia subjetiva le dice, entre otras cosas, el precio *objetivo* de las cosas en el mercado. Dios es el único que puede saber el precio justo de las cosas—p*retium justum matehematicum licet soli Deo notum,* algo que para el católico es una aberración: la conciencia subjetiva, para que sea conciencia subjetiva, necesita objetivarse porque la esencia implica su existencia, esto es, salir de sí misma.

El abandono de esta noción subjetivista de la economía y de la teoría del valor supuso que una serie de ingenieros sociales fuesen los encargados de dotar de valor objetivo a lo que de suyo es subjetivo. El programa de política económica de nuestros escolásticos está a las antípodas de lo que hoy día se entiende por economía política porque los ingenieros sociales creen estar en disposición de haber hallado la función que determina objetivamente el valor de las cosas, envileciendo la moneda constantemente, cargando impuestos consentimiento de los hombres que habitan el territorio, etc. Si objetivo la economía estaré en condiciones de operar sobre ella, pero aun cuando esté preñado de buena voluntad, las consecuencias son catastróficas. El panorama actual ensalza todavía más aún si cabe la labor de los escolásticos españoles, los cuales vieron con claridad la naturaleza subjetiva de los precios, una naturaleza que ni *Dios*, con toda su omnisciencia y omnipotencia, puede saber cómo yo valoraré la naturaleza de las cosas. Dios puede saber el futuro contingente o las infinitas posibilidades de mi acción, pero no cuál será exactamente esa elección valorativa

Un notable escolástico, Luis Saravia de la Calle, basándose en las concepciones subjetivistas de Covarrubias, descubre las relaciones entre los precios y los costes, sosteniendo que son los costes los que tienden a seguir a los precios y no al revés, refutando casi tres siglos antes a la teoría objetiva del valor de Adam Smith que influyó en el socialismo de Carlos Marx. Según el escocés, se podía determinar el valor extrínseco de una mercancía por el número de horas dedicadas a su elaboración. Pero en la teoría subjetiva del valor, a los usuarios y consumidores de un mercado la cantidad de horas dedicadas a la elaboración de un producto le es completamente indiferente puesto que el valor de esa mercancía será la que esos consumidores estén dispuestos a pagar. Así, en su *Instrucción de mercaderes (*Medina del Campo 1544) puede leerse:

*“Los que miden el justo precio de la cosa según el trabajo, costas y peligros del que trata o hace la mercadería yerran mucho; porque el justo precio nace de la abundancia o falta de mercaderías, de mercaderes y dineros, y no de las costas, trabajos y peligros”.[[8]](#footnote-8)*

Los escolásticos españoles también introdujeron el concepto de competencia entre mercaderes, conocido como el *concurrentium.* Este *concurrentium* es lo que hace mover el mercado concluyendo que los precios del mercado nunca pueden llegar a ser conocidos antes de una negociación. Esta idea se anticipó tres siglos a los tremendos errores que la extinta Unión Soviética cometía año tras año cuando publicaba enormes y descomunales tomos en los que se detallaban cuánto tendría que valer todos y cada uno de los productos que se vendían en el mercado soviético antes de iniciarse el año. Y se les etiquetaba un precio que luego, el mercado negro, se encargaba de corregir. Saravia de la Calle anticipó las teorías subjetivistas de la economía frente a las objetivistas, las cuales estás llenas de buenas intenciones o de buena voluntad, *como diría Kant*, pero cuyas consecuencias son catastróficas. Así como tampoco es casualidad que Kant fuese el filósofo más leído por el nazismo, más incluso que Nietzsche.[[9]](#footnote-9)

Otro escolástico, **Jerónimo Castillo de Bobadilla**, enunció la siguiente ley económica: *“los precios de los productos bajarán con la abundancia, la emulación y concurrencia de vendedores”. [[10]](#footnote-10)* Y en cuanto a la imposibilidad de que los gobernantes puedan saber el precio de los productos y, por ende, el equilibrio del mercado para poder intervenirlo, destacaron **Juan** **de Lugo y Juan Salas**. El primero expuso de una manera brillante y hermosa la imposibilidad material de que un gobernante pudiese saber el precio real de las cosas, ya que para ello habría que estar en la posición del primatólogo, del zoólogo y adquirir una visión *metamérica* propia del *zeós aristotélico: “pretium iustum mathematicum licet soli Deo notum”[[11]](#footnote-11).* El precio justo de las cosas sólo a Dios le es lícito conocerlo. A los simples mortales nos queda el mercado. Cuando los presidentes de los Bancos Centrales de los países occidentales suben o bajan los tipos de interés, juegan a ser dioses. Para un católico debería ser una monstruosidad e incluso una blasfemia ver cómo un tipo juega a ser Dios o cree estar ungido por una gracia especial para conocer lo que de suyo es incognoscible. Por el contrario, para un protestante no es así ya que la adscripción irracional de la conciencia subjetiva le permite creer estar en condiciones de aprehender un conocimiento revelado por Dios, esto es, estar ungido de gracia divina, iluminado, porque Dios habla a las conciencias de los hombres que Dios quiere hablar. Por estas razones, entre otras muchas, el liberalismo sólo pudo comenzar en un contexto católico. Desde la escolástica la misma existencia de un Banco Central o Reserva Federal es blasfemia.

**Juan Salas** dijo: *quas exacte comprehendere et ponderare Dei est non hominium,* es decir, que sólo Dios, y no los hombres, está en condiciones de saber con exactitud la ponderación de las cosas. A los hombres sólo les queda el mercado, que no es poco. Ambos se anticiparon tres siglos a las tesis de la *Escuela Austriaca*, por no decir al escocés Adam Smith que con tanto boato se le atribuye la creación de la llamada *ciencia económica.*

Otro célebre escolástico español fue **Martín de Azpilicueta**, cuya longevidad fue acompañada de fecundos pensamientos en sus más de 94 años. Fue la primera persona que hizo una teoría cuantitativa de la moneda, en su *Comentario resolutorio de cambios*, en las que el navarro vio cómo la entrada masiva de oro y plata distorsionaba todos los precios del mercado, provocaba una inflación ruinosa para el país y, sobre todo, destruyó la industria española al elevar los precios y hacer que dejasen de ser competitivos frente a los extranjeros. Así escribió en 1556:

*“En las tierras do ay gran falta de dinero, todas las otras cosas vendibles, y aún las manos y trabajos de los hombres se dan por menos dinero que do ay abundancia del; como por la experiencia se ve que en Francia, do ay menos dinero que en España, valen mucho menos el pan, vino, paños, manos, y trabajos; y aún en España, el tiempo, que avia menos dinero, por mucho menos se davan las cosas vendibles, las manos y trabajos de los hombres, que después que las Indias descubiertas la cubrieron de oro y plata. La causa de lo qual es, que el dinero vale más donde y quando ay falta del, que donde y quando ay abundancia”.*

Los desastrosos efectos de la inflación, que no es sino aumento de masa monetaria en circulación cuyo efecto natural es el aumento de los precios, fueron analizados audazmente por **Juan de Mariana**. La inflación es un impuesto que grava injustamente a *los que tienen dinero antes de que suban los precios y que, por tanto, se ven forzados a comprar las cosas más caras.* Si bien la entrada de metales preciosos de América era la consecuencia de una maquinaria imperial engrasada, hoy día aumentar la masa monetaria es una manera de robar al resto de ciudadanos. Sin pedir permiso, los ahorros que tenemos valen menos por el arte de un iluminado que se cree en contacto directo con Dios para que éste le oriente a cómo deben estar los tipos de interés. Mariana explica que los efectos de la inflación no sólo son dañinos sino que los intentos de fijar *manu militari* los precios, lejos de solucionar el problema, aún agrava más todavía. La inflación es un destructivo desbarajuste de la estructura productiva de cualquier nación.

Mariana nació en la toledana Talavera de la Reina en el año 1536. Pronto destacó por su extraordinaria agudeza intelectual. Fue profesor en Roma y en París. Con 38 años de edad regresó a Toledo aquejado por unos problemas de salud que paradójicamente le permitieron desarrollar una prolífica producción literaria. Permaneció en su ciudad hasta el óbito acaecido en 1623 a la edad de 87 años.

Apostó por el tiranicidio como una necesidad y un derecho. El propio Cromwell leyó a Mariana en el parlamento inglés tras decapitar a Carlos I. Los motivos que legitimaban el tiranicidio, según el Padre Mariana, estaban la subida de impuestos sin el consentimiento del pueblo, impedir que se reúna el parlamento libremente elegido, la creación de policías secretas (en este punto sigue a Aristóteles) o la construcción de obras faraónicas:

*Si el rey no es señor de los bienes particulares, no los podrá tomar todos ni parte de ellos sino por voluntad de cuyos son. Ninguna cosa puede el rey en perjuicio del pueblo sin su beneplácito, ni les podrá tomar parte de sus bienes sin él, como se hace por la vía de los pechos. [[12]](#footnote-12)*

El padre Mariana cita en *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón* a Felipe de Comines, una frase que hizo suya, a saber:

“*No hay rey ni señor en la tierra que tenga poder sobre su estado de imponer un maravedí sobre sus vasallos sin su consentimiento de la voluntad de los que deben pagar, que tal príncipe, además de ser tirano, si lo hiciere será excomulgado”[[13]](#footnote-13)*

Mariana, fiel a la división agustiniana, niega la potestad del rey sobre la propiedad de sus vasallos. Sigue a Aristóteles al sostener que el axioma originario de la sociedad es la propiedad privada (*oikós)* y evoluciona hacia una sociedad política (*polis)* formada por hombres libres e iguales. En ningún momento a un hombre libre se le puede enajenar su responsabilidad para con sus propiedades ya que entonces dejaría de ser libre. Si el rey grava impuestos sin consentimiento de los hombres libres de su reino, automáticamente se habrá convertido en tirano, corrompiéndose su substancia de rey para devenir en tirano, perdiendo su legitimidad. *“Este arbitrio nuevo de la moneda de vellón, que si se hace sin acuerdo del reino es ilícito y malo, si con él, lo tengo, por errado y en muchas maneras perjudicial”.[[14]](#footnote-14)*

La única manera de evitar la nefanda inflación es moderar el gasto y equilibrar el presupuesto: Mariana propone que la familia real gaste menos porque:

*«Lo moderado, gastado con orden, luce más y representa mayor majestad que lo superfluo sin él”[[15]](#footnote-15)*

Estos fragmentos sueltos nos muestran hasta qué punto la escolástica católica española es el verdadero y genuino capitalismo liberal ya que se anticipa a las tesis de Mises y Hayek sobre el ahorro como sinónimo del capitalismo. La moderación en el gasto público es un imperativo económico y, por ende, moral; siendo una de las evidencias de que la sustancia del rey se está corrompiendo hacia la tiranía.

La obra *De rege et regis institutione* se enmarca en un género de ensayo bastante corriente en la época: *El Príncipe, Elogio a la locura, Utopía, La Ciudad del Sol,* propio del redescubrimiento de Platón y el deseo de influir por parte de los intelectuales de la época en las decisiones reales. Por lo tanto, limitar el poder del rey y distinguirlo del tirano es la mayor de las preocupaciones porque la línea entre el rey y el tirano es subrepticia y tenue; *cuantitativamente* la sustancia es la misma, el gobierno de Una sola persona; cualitativamente el criterio de demarcación lo define la justicia y la razón, a la cual debe someterse el rey si no quiere ser tirano. El paso se produce a través de un cambio de sustancia en la persona del rey en el que hay un salto cualitativo hacia la tiranía. Por lo tanto, es necesario protegerse de estos saltos cualitativos y es un mandato moral el que legitimará el tiranicidio.

La misión del rey es la de proteger las fronteras con los recursos que la *Ciudad de Dios* le pone a su alcance, pero el rey nunca puede saquear o imponer leyes dentro de la sociedad civil. Si cruza esa línea roja los sujetos operatorios o el *hombre en tanto en cuando empresario* está legitimado por Dios para matar, no al rey porque ya ha perdido su condición, sino al tirano. Esa razón le dice que en economía no debe meter sus zarpas; que en política se someta a las Cortes castellanas; que en sociedad, deje al pueblo completa libertad para moverse en la búsqueda de su porvenir. Así pues Mariana nos pinta un rey bastante contemporáneo, por así decirlo. Mariana describe al tirano de la siguiente guisa:

*«Sustrae la propiedad de los particulares y la saquea, impelido por vicios tan impropios de un rey como la lujuria, la avaricia, la crueldad y el fraude* (las categorías políticas han de estar subordinadas a la moral)*... los tiranos intentan perjudicar y arruinar a todo el mundo, pero dirigen sus ataques en especial contra los hombres ricos y justos que viven en su reino, consideran el bien más sospechoso que el mal, y temen como a nada precisamente esas mismas virtudes de las que carecen... los tiranos expulsan del reino a los mejores con la excusa de que ha de rebajarse a quienquiera que destaque sobre el resto... dejan exhausto al pueblo para que no pueda reunirse, exigiendo casi a diario nuevos tributos, promoviendo disputas entre los ciudadanos y empalmando el fin de una guerra con el comienzo de otra. De situaciones así surgieron las pirámides de Egipto... el tirano no puede menos de temer que aquellos a quienes esclaviza puedan intentar derrocarlo... por eso prohíbe que los ciudadanos se reúnan o formen asambleas o discutan en común los asuntos del reino, arrebatándoles con métodos propios de policía secreta la ocasión misma de hablar o escuchar con libertad, impidiendo incluso que puedan expresar sus quejas libremente...»[[16]](#footnote-16)*

La actualidad del texto de Mariana es demoledora porque describe cómo la tiranía coincide plenamente con el fundamentalismo democrático que hoy día padecemos. Gastos irracionales por parte de la hacienda pública han elevado los impuestos en España hasta los máximos europeos, sobrepasando al de aquellos países que tradicionalmente han ostentado tan endino título. Lo primero que hacen los tiranos es convencer a la población para robar a los ricos y justos, arruinando necesariamente a la nación porque toda redistribución de la riqueza produce pobreza. Mariana describe perfectamente que la labor del político es gastarse el dinero de los otros.

*“No es posible ignorar su maldad cuando trastornan toda la comunidad, se apoderan de las riquezas de todos, menosprecian las leyes y la religión del pueblo y desafían con su arrogancia y su impiedad al propio cielo (…). En este caso hay que pensar en el medio de destronarlos. Debe empezarse por declarar públicamente que no se le reconoce como rey. Y como esta declaración provocará necesariamente una guerra (…) y si fuera necesario y no hubiera otro modo de salvar la patria, matar al príncipe como enemigo público, con la autoridad legítima del derecho de defensa. Pues esta facultad reside en cualquier particular que, sin preocuparse de su castigo, y despreciando su propia vida, quiera ayudar a la salvación de su patria”.[[17]](#footnote-17)*

El rey no puede imponer impuestos sin la aprobación de los ciudadanos, ni crear monopolios estatales pero además, tampoco podrá reducir el contenido de metal noble que hay en las monedas y que los ciudadanos utilizan como dinero ya que ello provocará el encarecimiento de todos los productos:

«*Si baja el dinero del valor legal, suben todas las mercadurías sin remedio, a la misma proporción que abajaron la moneda, y todo se sale a una cuarta*»[[18]](#footnote-18)

Mariana considera que es un despropósito que un rey altere el contenido de la moneda ya que tal acto automáticamente le convertiría en un malvado tirano, debido a que confundiría la común consideración que los hombres tienen de las cosas puesto que valoran las mercancías por su calidad, la abundancia o escasez. La tremenda entrada de metales preciosos precedente de América impuso un constante vaivén monetario, subiendo los precios de todos los productos hasta destruir la industria.

El padre Juan de Mariana escribió otro tratado que redundaba en las mismas ideas para con el poder político, a saber: el poder corrompe la naturaleza humana. En *Discurso de las enfermedades de la Compañía*, Mariana critica la jerarquía militar y centralizada que se había establecido en la orden jesuita y desarrolla la intuición ciceroniana y austriaca según la cual es imposible dotar de un contenido coordinador a los mandatos que proceden del gobernante debido a que el que manda no puede hacerse con toda la información necesaria:

“*Es loco el poder y mando…Roma está lejos, el General no conoce las personas, ni los hechos, a lo menos, con todas las circunstancias que tienen, de que pende el acierto. Forzoso es que se caiga en yerros muchos, y graves, y por ellos se disguste la gente, y menosprecie gobierno tan ciego…que es gran desatino que el ciego quiera guiar al que ve.”[[19]](#footnote-19)*

Para Mariana el valor de las cosas se encuentra en la estimación subjetiva de las cosas, siguiendo la doctrina de **Diego de Covarrubias y Leyva,** el cual expuso la teoría subjetiva del valor sobre la que gira la economía de libre mercado, al afirmar que:

*“El valor de una cosa no depende de su naturaleza objetiva sino de la estimación subjetiva de los hombres, incluso aunque tal estimación sea alocada (…) en las Indias el trigo se valora más que en España porque allí los hombres lo estiman más, y ello a pesar de que la naturaleza del trigo es la misma en ambos lugares”.[[20]](#footnote-20)*

El Siglo de Oro español y sus pensadores fueron desgraciadamente ninguneados, barridos y fulminados por los Borbones, símbolos del oprobio del absolutismo y de la intromisión de los poderes políticos en la libertad de las personas. A raíz de la llegada de la dinastía francesa, un marco político asfixiante para la economía imposibilitó el desarrollo de las capacidades empresariales y comerciantes, llegando a ser considerado como oprobia la dedicación a la artesanía. Los cristianos viejos y la función empresarial eran incompatibles y, si le añadimos la irrupción del marxismo en el XIX, tenemos un país en el que el éxito económico está valorado negativamente, hasta el punto que quien ha hecho fortuna es porque lo ha robado y al que no es preciso imitar. De hecho, el estereotipo triunfal es el del gordo, fumador de puro que, sombrero y tirantes en mano, tiraniza el desvalido y menesteroso trabajador. En definitiva, los Escolásticos españoles del Siglo de Oro fueron los que fundamentaron los pilares básicos del liberalismo y de la Escuela Austriaca de Economía, en lo siguiente:

1. *La teoría subjetiva del valor* con Diego de Covarrubias y Leyva. La esencia implica la existencia que se objetiva a través de las instituciones*.* Para ilustrar esta idea podemos acudir al *caballero de la triste figura:* su esencia implicaba su existencia por lo que tuvo que salir *necesariamente* de su casa para *desfacer entuertos,* después de haber pasado por la institución ritual de ser armado caballero. Cuando el cura y el barbero le convencieron para que regresara a su casa y retornase su esencia, mataron su existencia, es decir, Don Quijote murió.
2. *El descubrimiento de la relación correcta entre precios y costes*, con Luis Saravia de la Calle. *“Sólo un necio confunde el valor con el precio”* dijo Antonio Machado, repitiendo esta misma idea.
3. *La naturaleza dinámica del proceso de mercado y la imposibilidad del modelo de equilibrio* con Juan de Lugo y Juan Salas, los cuales refutaron la idea aristotélica de la proporción recíproca en los intercambios comerciales.
4. *El concepto dinámico de competencia entendida como un proceso de rivalidad entre vendedores* con Castillo de Bobadilla y Luis de Molina.
5. *El redescubrimiento del principio de preferencia temporal* con Martín de Azpilicueta: dados dos fines deseados, *ceteris paribus,* tenderemos al más próximo temporalmente.
6. *La influencia distorsionadora que el crecimiento inflacionario del dinero tiene sobre la estructura relativa de los precios* con Juan de Mariana, Diego de Covarrubias y Martín de Azpilicueta.
7. *Los perversos efectos económicos que provoca la banca con reserva fraccionaria.*
8. *Los depósitos bancarios forman parte de la oferta monetaria* con Luis de Molina y el *chirographis pecuniarum*. Si Robert Peel, el 19 de julio de 1844 hubiese leído a Luis de Molina, nos habríamos ahorrado los ciclos económicos.
9. *La imposibilidad de organizar la sociedad a base de mandatos coactivos debido a la falta de información que se necesita para dar un contenido coordinador a ellos* con Juan de Mariana.
10. *El intervencionismo injustificado del estado sobre la economía viola el derecho natural* también con el padre Juan de Mariana.

**Hobbes: El Leviatán.**

“El más grande de todos los poderes humanos es el que está compuestos de los poderes de la mayoría, unidos por consentimiento, en una sola persona natural o civil que puede usarlos todos según su voluntad. Tener amigos es poder, tener siervos es poder”

“La primera inclinación natural de toda la humanidad es un perpetuo e insaciable conseguir poder tras poder que solo cesa con la muerte.”

“La competencia por alcanzar riquezas, honores o mando lleva al antagonismo, a la enemistad y a la guerra. Porque el modo como un competidor consigue sus deseos es matando a quien compite con él”

Somos los hombres iguales, tanto en el cuerpo como en la mente. Hasta el más débil puede matar al más fuerte: “De esta igualdad en nuestras facultades surge una igualdad en la esperanza de conseguir nuestros fines” Si dos hombres desean lo mismo se convierten en enemigos y, para lograr su fin, que es su conservación. Como ambos tienen puesta sus expectativas en lo mismo surge el conflicto. No existe garantía de que el fruto sembrado sea recolectado. Así, el ***estado de naturaleza****,* está llena de vida social pero falta el poder político. Sólo si hay poder político se puede evitar la guerra de todos contra todos.

“Los hombres no encuentran placer sino al revés, una gran sufrimiento allí donde no hay un poder superior capaz de atemorizarlos a todos. En la naturaleza del hombre encontramos tres causas de disensión: ***competencia, desconfianza y gloria.”***

“Sin la seguridad que el Estado ofrece no hay lugar para el trabajo, no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni construcción, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad. Y lo peor de todo, hay un constante miedo y un constante peligro de perecer con una muerte violenta. Y la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”.

El miedo a una muerte violenta y el deseo de vivir cómodamente unen a los hombres a buscar la paz y salir del estado de naturaleza.

“El derecho natural es la libertad que tiene cada cual de usar su poder según le plazca para la preservación de su vida. La libertad es movimiento sin obstáculos. Ley natural es una regla general, descubierta por medio de la razón, por la cual a un hombre se le prohíbe aquello que sea destructivo para su vida.”

“Y como la condición del hombre es una condición de guerra de cada hombre contra cada hombre (bellum ómnium contra omnes) se sigue que cada hombre tiene derecho a todo, incluso a disponer del cuerpo del prójimo. Y, por tanto, mientras dure el **estado de naturaleza,** no puede haber seguridad para ninguno. Cada hombre debe procurar la paz hasta donde tenga esperanza de lograrla; y cuando no pueda conseguirla, entonces puede buscar y usar las ventajas de la guerra”

*“El único medio de erigir un poder común que pueda defenderlos de una invasión de extraños y de las injurias entre ellos mismos, dándoles seguridad y llevar una vida cómoda es el de conferir todo su poder y todas sus fuerzas individuales* ***a una persona o asamblea*** *de hombres que, mediante una pluralidad de votos, puedan reducir las voluntades de sus súbditos a una sola voluntad. Una vez hecho esto, una multitud así unida en una persona es lo que llamamos* ***estado.*** *De este modo se genera ese gran* ***Leviatán****, ese dios al que debemos nuestra paz y seguridad”.*

El Estado es el único legislador, soberano no sujeto a leyes civiles, creador de leyes positivas.

**Rousseau:** Su obra más importante fue el *Contrato Social.* Comienza con una cita de Virgilio que es una declaración de intenciones.

*Formulemos un pacto cuyas leyes sean equitativas. (Virgilio, Eneida, XI, 321)*

“El hombre ha nacido libre pero se encuentra encadenado por doquier. Hay quien se cree dueño de los demás y no deja de ser más esclavo que ellos. Del mismo modo que un pastor es de naturaleza superior a su rebaño, los pastores de hombres son superior a sus pueblos.”

“El tránsito del **estado de naturaleza** al estado civil produce en el hombre un cambio notable, al sustituir en su conducta el instinto por la justicia, y al dar a sus acciones la moralidad de la que antes carecían. Sólo entonces, cuando la voz del deber sucede al impulso físico y el derecho al apetito, el hombre se ve forzado a consultar su razón antes de escuchar sus inclinaciones.”

“Pierde por el *Contrato Social* su libertad natural y derecho ilimitado a todo lo que le tienta; gana libertad civil y la propiedad de todo lo que posee. El *Contrato Social* sustituye por una igualdad moral y legítima lo que la naturaleza hubiera podido poner en desigualdad física entre los hombres, para acabar siendo iguales por derecho”

“La Soberanía es inalienable: *quod omnes tangit, quod ómnibus approbari debet”*. La Soberanía es indivisible”

“*Pero cuando todo el pueblo estatuye sobre todo el pueblo, no se considera más que a sí mismo y se establece una relación, es del objeto entero con el objeto entero, sin ninguna división del todo, y la materia sobre la que estatuye es* ***general*** *como lo es la* ***voluntad*** *que estatuye. A este acto es a lo que yo llamo ley”*

*“****La voluntad general*** *es a quien le compete hacer leyes”*. Lo que un hombre ordena por autoridad no es ley, sino decreto. No es un acto de soberanía.

**Max Weber:** Desarrolló la idea de “político como profesión”. Todo fenómeno político lleva en su esencia la violencia. El estado es *asociación y violencia.* El Estado es el monopolio de la violencia institucionalizada. Cuando unos hombres obedecen a otros es porque su poder está legitimado. Weber hace una clasificación de tres tipos de legitimidad: **tradicional, carismática y racional.**

* **Tradicional:** la autoridad se basa en la dominación de carácter consuetudinario.
* **Carismática:** se posee algún tipo de virtud inefable.
* **Racional:** la autoridad se ejerce según un principio de legalidad a través de instituciones representativas.

En *El político y el científico*, Weber expone que quienes rigen el estado son funcionarios permanentes y políticos contingentes. El político debe poseer tres virtudes: *pasión, sentido de la responsabilidad y sentido de la distancia.*

**Carl Schmitt:**

Su obre magna fue *El concepto de lo político,* en el que expone que la esencia de la política es la pareja de conceptos **amigo/enemigo.** Así como la ética se mueve en la dialéctica bueno/malo, la economía lo útil/inútil, la política orbita entre estos dos conceptos.

Hay que diferenciar entre enemigo público de enemigo privado. El latín diferencia **enemicus/ hostis;** el inglés **enemy/foe**. La enemistad en lo público se caracteriza por una búsqueda constante de la forma de eliminar al contrincante. Este deseo no es tan acuciado en el ámbito privado.

Schmitt ataca al liberalismo de eliminar esta dialéctica ya que trata de destruir esta esencia política. Ha sido una maldición que ha caído sobre Europa ya que trata de sustituir la política por la economía: *“el concepto de humanidad excluye al enemigo, pues ni siquiera el enemigo deja de ser hombre. Pienso, luego tengo enemigos; tengo enemigos, luego existo”*

La enemistad es algo plenamente existencia y la guerra es un *acto político.* Y es la guerra civil la que supone la creación de otro ser. ***Soberano es quien decide en estado de excepción.***

**Marx:**

Un fantasma recorre Europa: el espectro del comunismo. Contra este espectro se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

No hay un solo partido de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición que no lance al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a los enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo. De este hecho se desprenden dos consecuencias: La primera es que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas. La segunda, que es ya hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del espectro comunista con un manifiesto de su partido.

Para los más progresivos mencionaremos unas cuantas, susceptibles, sin duda, de ser aplicadas con carácter más o menos general, según los casos.

1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.

2. Fuerte impuesto progresivo.

3. Abolición del derecho de herencia.

4. Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes.

5. Centralización del crédito en el Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio.

6. Nacionalización de los transportes.

7. Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.

8. Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.

9. Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.

10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc.

1. Rothbard 1999:55. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibídem 1999:54. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ibídem 1999: 56. [↑](#footnote-ref-3)
4. Esta cita del profesor Hayek creo que es suficiente para demostrar la necesidad de corregir la miopía de muchos “intelectuales” españoles que miran con pasión a Descartes y no ven a Gómez Pereira (se ha demostrado que Descartes plagió al español páginas enteras, puntos y comas incluidos. Sin embargo, a Descartes se le cita con algarabía por toda una pléyade de doctos académicos por todo el mundo). [↑](#footnote-ref-4)
5. <http://www.jesushuertadesoto.com/madre2.htm> [↑](#footnote-ref-5)
6. San Agustín, *De Civitas Dei,* XI, 16. [↑](#footnote-ref-6)
7. De hecho había un dicho entre las tropas de los tercios viejos que decía: “*España mi natura; Italia mi ventura; Flandes mi sepultura”*. [↑](#footnote-ref-7)
8. <http://www.jesushuertadesoto.com/madre2.htm> [↑](#footnote-ref-8)
9. Sobre las relaciones de Kant y el nazismo, es inconcebible la interpretación que Hanna Arednt hizo en El sueño de Eichmann cuando este nazi recurrió al imperativo categórico para legitimar su adscripción al Tercer Reicht. Efectivamente, los nazis estaban cargados de buenas voluntades que llevaron, sin límites de su voluntad, hasta donde la realidad les permitió. La máxima de sus acciones eran imperativos universales ya que el judío no entraba en su universo. En ética y en economía, las concepciones objetivistas pueden llegar a producir horribles consecuencias. [↑](#footnote-ref-9)
10. <http://www.jesushuertadesoto.com/madre2.htm> [↑](#footnote-ref-10)
11. Lugo, Juan de 1643: vol.II, D.26. [↑](#footnote-ref-11)
12. Juan de Mariana, 1987: 36. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ibídem, pp. 37. [↑](#footnote-ref-13)
14. Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón,* cit., p. 95. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ibídem, p.89. [↑](#footnote-ref-15)
16. Mariana 1987: 79. [↑](#footnote-ref-16)
17. Mariana 1987: 80. [↑](#footnote-ref-17)
18. Mariana, Juan de, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*, pág, 46. [↑](#footnote-ref-18)
19. Juan de Mariana, *Discurso de las enfermedades de la Compañía*, cit., pp. 151-155 y 216. [↑](#footnote-ref-19)
20. <http://www.jesushuertadesoto.com/madre2.htm> [↑](#footnote-ref-20)